

  
**R 200**  
**AÑOS**

TEMPORADA 2011-2016



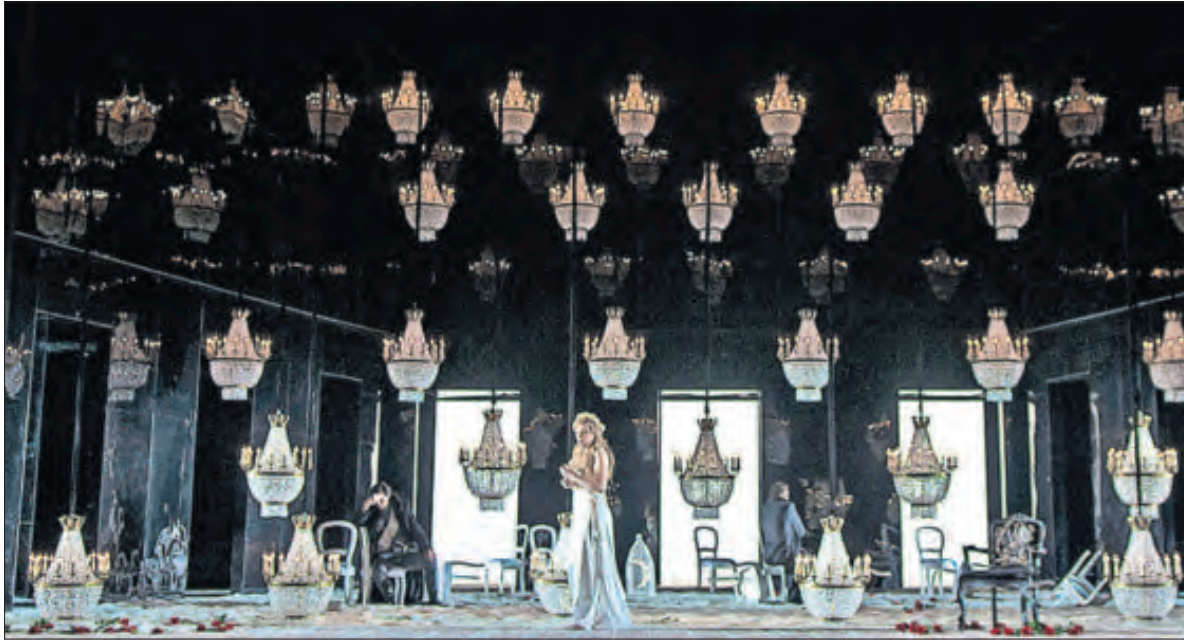
**I PURITANI**

VINCENZO BELLINI



► 6 Julio, 2016

## ÓPERA

La escenografía de *I puritani* en el Teatro Real es obra de Daniel Bianco. / PATRICIO MELO

## Una joya que se hacía esperar

**I PURITANI**

Música de Vincenzo Bellini, libreto de Carlo Pepoli. Director musical: Evelino Pidò; director de escena: Emilio Sagi; escenografía: Daniel Bianco. Coro y Orquesta del Teatro Real. Del 4 al 24 de julio. Teatro Real, Madrid.

JORGE FERNÁNDEZ GUERRA  
La última ópera de Vincenzo Bellini ha sido asignatura pendiente para los teatros líricos en las últimas décadas. Las supuestas razones se relacionan con la dificultad de contar con un cuarteto vocal excepcional y, en modo menor, las acusaciones vertidas sobre un

libreto altamente convencional. Lo primero está perfectamente justificado; los protagonistas y especialmente la pareja central, el tenor y la soprano, deben ser no solo grandísimos cantantes, tienen que tener además casi un aura de leyenda y ese magnetismo emanado por nombres como Callas, Di Stefano, Freni, Pavarotti, Caballé o Kraus, por citar a algunos de los que pusieron su firma en esta ópera. Lo segundo no se sostiene. Es cierto que el libreto de Carlo Pepoli tiene serios momentos de guardarrropía, pero se-

guramente no más que varios de los títulos del *bel canto* o el primer Verdi. Eran moda en esos años treinta y cuarenta del siglo romántico los argumentos a lo Walter Scott, o extraídos del escritor escocés. Los Estuardo, los Tudor, la guerra civil inglesa (base de *I puritani*), y especialmente las heroínas que enloquecían.

En realidad, lo que hace de esta una ópera extraordinaria es la implicación de Bellini en convertir todo ello en pura música, y no solo en puro canto, como hacía ya primorosamente el compositor si-

ciliano. Se dice que Bellini realizó aquí su mejor orquestación, fruto del compromiso que adquirió de realizar un producto del más alto nivel para triunfar en París. Pero es mucho más que eso, si la orquestación de *I puritani* es la mejor de Bellini, tampoco es lo mejor de la ópera, lo trascendental es el esfuerzo por convertir la sustancia orquestal en narración y lograrlo de manera tan asombrosa que marcaría la agenda de todo un Verdi para un par de décadas. Y es que Bellini no viviría para disfrutar de su éxito, al fallecer ocho

meses después del estreno en el mismo 1835 en que se presentó.

Si la materia vocal de la pareja protagonista es sublime, me asombra más, por ejemplo, ese prodigioso dúo de voces graves, las de Riccardo y Giorgio, *Suoni la tromba, e intrepido*, que alcanzaría a resonar hasta el *Don Carlo* verdiano.

**Éxito clamoroso**

En cuanto a la producción que se ha estrenado en Madrid, digamos de entrada que ha sido un éxito clamoroso. Necesita el Real noches como esta, con la consagración de dos voces que el Teatro hace propias. Se esperaba algo así del tenor mexicano Javier Camarena, no en vano hace dos temporadas protagonizó el primer bis de tenor de la corta historia del nuevo Real. Y se deseaba que la soprano alemana Diana Damrau estuviera a la altura: desafío logrado. Sus papeles de Arturo y Elvira magnetizaron al público del estreno y los aplausos entre arias alargaron la representación más de quince minutos. Excelentes también Nicolas Testé (por cierto, marido de Damrau) y Ludovic Tezier. Pocos peros podría poner este crítico a esta consagración, el conjunto de sus actuaciones fue impecable rondando lo apoteósico. Sin duda estas producciones crean teatro y los aficionados del Real salieron convencidos de asistir a una noche mágica de ópera a la vieja manera.

Estuvieron a la altura, además, el coro y una orquesta, bien conducidos por Evelino Pidò, de la que merece sobresaliente el grupo de trompas, tan importantes para el color narrativo. En cuanto a la escena, Sagi y Bianco optaron por la elegancia y dejar a los cantantes en situación de comodidad. La apuesta por el blanco y negro vestía muy bien el tono lúgubre y adusto de esta historia de guerra civil y locura.



Javier del Real



**CRÍTICA DE ÓPERA / «I PURITANI»**

# Canto por derecho

Bellini: «I puritani». Diana Damrau, Javier Camarena, Ludovic Tézier, Nicolas Testé, Annalisa Stroppa, Miklós Sebastyén, Antonio Lozano.  
**Dirección musical:** Evelino Pidò.  
**Dirección de escena:** Emilio Sagi. **Escenografía:** Daniel Bianco.  
 Coproducción con el Teatro Municipal de Santiago de Chile. **Teatro Real**, Madrid. 4 de julio de 2016.

Accede de nuevo al Real, ahora en versión representada, esta ópera volcada sobre un acto de fe absoluta sobre la irracionalidad del «recitar cantando». En la línea de las estructuras monteverdianas, en las que la melodía, cuajada de aladas volutas, era expresión de la emoción más íntima, sincera y natural. En Bellini esa emoción nace de la tersura de la línea, de la elegancia del trazo, de la belleza y armonía del dibujo, del calor del acento y de las inflexiones. Largas y hermosas cantilenas que se engarzan sin fin en un tejido de sencilla armonía, en la que todo está dispuesto para que ese latido, ese fluido maravilloso, llegue, por el camino más directo, sin práctica elaboración, al fondo del «core».

Diana Damrau es una lírico-

ligera de voz clara, argentina, vibrátil, corpórea para poblar con cierta suficiencia una exigente zona grave, para revestir el centro de amplitud y para saltar al agudo y sobreguido con descaro, afinación y soltura, con algún re o mi sobreguido un tanto forzado. Frasea, trina con sutileza y maneja bien los reguladores. Supo recogerse íntimamente en la escena cenital de la locura, «Qui la voce sia soave». Camarena se nos ofrece como un Arturo seguro, de buen control respiratorio, hábil en la «sfumatura». A la voz, la de un lírico-ligero, agradable, bien esmaltada, le falta quizá un poco de carne. Pero es extensa y a veces cálida. Acometió de manera fulgurante su do sostenido sobreguido en un bien expuesto «A te, o cara», bordó, con Damrau, «Vieni fra queste braccia» y estuvo valentísimo en «Ella è tremante». Naturalmente, no se fue al fa 4, pero atacó con presteza los re naturales. Justo éxito el de ambos. Tézier es un barítono de buena pasta, con agudos en su sitio, de canto algo mortecino y adecuada línea, pero poco refinado en el papel tan idiota

de Riccardo. Testé, bajo lírico de escaso volumen, defendió con poco brillo su parte de Giorgio. Discreta la Stroppa como reina Enriqueta y aprobado raspado para el ligero tenor Lozano como Bruno Robertson. Coro recio, sonoro, no siempre del todo templado y orquesta maleable y sólida, con excelentes trompas. Nos gustó el planteamiento musical de Pidò, variado, cuidadoso en las respiraciones y recitativos, que supo atemperar y rubatear con inteligencia. Empleó la edición crítica de Della Seta, que recupera muchos cortes, aunque no todos. Sagi ha ideado una puesta en escena oscura, en la que el cristal tiene mucha presencia —¿símbolo de la fragilidad de la mente de Elvira?—: paredes, decenas de lámparas que suben y bajan y que marcan sin duda la demencia. El suelo es de arena. La escena de la locura estuvo a nuestro juicio en exceso recargada. Como los gestos de Elvira, que el regista exagera a propósito. El coro permanece casi siempre estático, como en un oratorio.

Arturo REVERTER



ÓPERA **TEATRO REAL**

# EL 'BELCANTISMO' EXISTE

**'I PURITANI'**

Autor: Vincenzo Bellini. / Director musical: Evelino Pidò. / Director de escena: Emilio Sagi. / Director del Coro: Andrés Máspero. / Reparto: Javier Camarena, Nicolas Tersté, Ludovic Tezler, Annalisa Stroppa y Diana Damrau, entre otros. / Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real. / Escenario: Teatro Real. / Fecha: 4 de julio.  
 Calificación ★★★

**ÁLVARO DEL AMO MADRID**

La historia parece escrita por una niña decimonónica aficionada a Walter Scott, un cuentecillo donde los sentimientos se formulan en la literalidad de su convención (el amor frustrado lleva a la locura y el malvado se empecina en su traición), frágil molde y quebradizo esqueleto obligado a soportar el peso de la música y las exigencias del canto.

Y en tal aparente contradicción entre la débil materia dramática y el caudal sonoro radica el secreto y la fascinación de una obra difícil por la endiablada complejidad de su melodismo y la no menos ardua pirotecnia vocal. Cuando la orquesta se entrega a una delectación que supera el acecho de la cursilería para dibujar el arrebato, y cuando los intérpretes apechugan con sus filigranas sin temor a que se les confunda con acróbatas, una ópera de Bellini se convierte en un descubrimiento.

El compositor, representante con Gaetano Donizetti y Gioachino Rossini, del *belcantismo*, parecía organizar sus partituras en torno a la soprano, una mujer de-

licada e hipersensible a cuyo alrededor giraban y gravitaban todos los demás.

Diana Damrau es la intérprete ideal de Elvira; con su voz rica y plena se erige en el centro de una peculiar polifonía, donde el argumento cuenta poco, porque el drama se sitúa en una estratosfera puramente vocal y musical. Ella atrae y repele, absorbe y espanta, tanto las efusiones y alarmas de un coro espléndido como los consejos y cuidados del tío que hace de padre, el bajo Sir Giorgio (un emocionado Nicolas Testé), y las reticencias del barítono Riccardo, que Ludovic Tézier trata como un antecedente de los personajes *verdianos* de la misma tesitura.

El tenor mexicano Javier Camarena, de agudo esplendoroso, aparece para proclamar su pasión sofocada; el dúo final entre éste y Damrau demostró que el *belcantismo* sigue vivo y diseñado para producir los viejos placeres que es capaz de proporcionar la forma operística (como demostró el entusiasmo del público ante el tenor y la soprano abrazados).

El director de escena Emilio Sagi y su equipo han optado por un montaje sobrio, a base de una caja negra quebrada en ocasiones a media altura, con una presencia esporádica de lámparas modelo araña, que suben y bajan, se encienden y apagan, con un efecto simbólico. Tal vez la atmósfera onírica debería subrayarse con mayor decisión, aunque la escena cumplía su papel de albergar a una mujer que canta, y todos, intérpretes y espectadores, se rinden ante ella.



Un momento del montaje de 'I puritani'. JAVIER DEL REAL



▶ 5 Julio, 2016

## Crítica de ópera

## Del deseo consumado

**I PURITANI** ★★

**Música:** Vincenzo Bellini. **Dirección musical:** Evelino Pidó. **Dirección escénica:** Emilio Sagi. **Escenografía:** Daniel Bianco. **Vestuario:** Peppispoo. **Iluminación:** Eduardo Bravo. **Intérpretes:** Nicolas Testé, Javier Camarena, Ludovic Tézier, Annalisa Stroppa, Diana Damrau, Antonio Lozano. **Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real.** **Lugar:** Madrid, **Teatro Real.** **Fecha:** 4-VII

ALBERTO GONZÁLEZ LAPUENTE

Entre lo que se espera y lo que sucede puede haber una gran diferencia. Especialmente si se es fiel a alguno de los principios que regulan el espectáculo. Vincenzo Bellini no tuvo duda en dejarlo por escrito mediante una frase que ha hecho historia: «La ópera ha de provocar el llanto, el sobrecogimiento e incluso la muerte». Impresiona recordarla ante la representación de «I puritani», una partitura por la que luchó en el París de 1835.

Estos días «I puritani» visita el **Teatro Real** de Madrid. Ayer se estrenó en una nueva producción tras la que se impone la firma del director teatral Emilio Sagi. Los demás componentes son muy variados pues giran alrededor de dos repartos a los que dirige musicalmente Evelino Pidó. O al menos eso intenta, a tenor de lo escuchado anoche. Función irregular, difícil, que fue en ascenso desde la desastrosa primera parte hasta el éxtasis del dúo final entre Arturo y Elvira, frente al cual, el público, que ya había intentado el aplauso, se entregó a una larga e intensa ovación.

El reconocimiento era lógico porque Javier Camarena y Diana Damrau marcaron las diferencias frente a un reparto que hasta entonces había hecho poco por el éxito final. El propio Evelino Pidó, cuya propuesta musical no sobrepasó lo convencional, dio la sensación de aparecer en elfoso con la malsana intención de hundir aquello



Javier  
Camarena  
y Diana  
Damrau

JAVIER DEL REAL

que podía tener un cierto interés. El trazo grueso, evidentes desajustes en la concertación y algunas decisiones musicales muy elementales ayudaron poco a Camarena cuando abordó su famoso «A te, o cara» intentando imponerse a la rigidez métrica que se exigía desde el foso. Tampoco de Ludovic Tézier, un vozarrón con poco refinamiento, ni de Nicolas Testé, desacaradamente desafinado en su salida, parecía esperarse nada importante. Sin embargo, el dúo «Suoni la tromba» en el final del segundo acto vino a perdonar anteriores pecados.

En cuanto a la puesta en escena todo queda en un mensaje más ornamental que sustancial. Quizá sea una

**Éxito final**  
**Función difícil que fue en ascenso desde la desastrosa primera parte hasta el éxtasis del dúo final**

solución lógica ante un libreto de difícil ejecución. Al menos triunfa la sobriedad y el orden en un escenario dominado por una caja negra brillante y alumbrado en buena parte de la obra por un ejército de lámparas. El coro con tendencia a posiciones fijas, en el segundo ordenado en un balcón perimetral elevado adoptando el papel de coro griego, el dibujo de un bosque de fondo en la segunda y tercera parte, y algún detalle naíf como la luna a la que se abraza Elvira durante su escena de la locura, acaban por configurar una realización tras la que se adivina un destilado de muchas ideas puestas en práctica en anteriores trabajos.

Bellini murió poco después de escribir «I puritani». No fue esta ópera ni ninguna otra lo que le llevó a la tumba. Tampoco es probable que algún espectador sienta ahora la congoja del llanto ni se sobrecoja viendo esta producción que el **Teatro Real** programa hasta el 24 de julio. Hacerlo, sería una exageración.



CRITICA DE OPERA  
 EMECÉ

DOS VOCES  
 Y DEMÁS

**'I PURITANI'**  
**Programa:** 'I Puritani', melodrama serio en tres actos de Vincenzo Bellini. **Cantantes:** Miklos Sebastyén (bajo), Nicolas Testé (bajo), Javier Camarena (tenor), Ludovic Tezier (baritono), Antonio Lozano (tenor), Annalisa Stroppa (mezzosoprano), Diana Damrau (soprano). **Coro y orquesta:** Titulares del Teatro Real (Intermezzo y Orquesta Sinfónica de Madrid). **Dtor. de escena:** Emilio Sagü. **Dtor. musical:** Evelino Pido. **Lugar:** Teatro Real. **Fecha:** 4-7-2016. **Producción:** Teatro Real y Teatro Municipal de Santiago de Chile.

Charolar en caja negra un escenario puede resultar atractivo, pero tiene el gran inconveniente de que el trabajo de iluminación siempre produce determinados reflejos que han de estar fuera de la vista del público. Hubo una luna llena, en el último acto, que debiendo aparecer detrás de un bosque pintado, está configurada delante de los árboles, lo cual es imposible y, además, en lugar de dar luz de frente ilumina de izquierda a derecha a vista del público. El suelo es de una arena tipo harina playa caribeña y sobre ella se desarrolla la lucha entre la dinastía estuarda y los puritanos del maloso Oliver Cromwell. Para hacer justicia cabe resaltar como positivo el atractivo juego de 28 lámparas de cristal tipo segundo imperio, a distintas alturas y desfiladas; su movimiento resultó de lo más acertado. Esta maravilla lírica del bel canto, el último trabajo operístico de Bellini, pudo haber tenido un mejor resultado, si no hubiese notables descuadres de orquesta con el coro, sobre todo en la primera escena, y si Sebastyén, como lord Gualtiero Valton, y Tezier, como Ricardo Forth, hubieren cumplido debidamente con las bellas melodías que 'il signore' Vincenzo les pone para su canto. Con voces cortas, de reducida anchura y límites en las alturas, no se le puede sacar a estos papeles todo lo que de ellos se espera.

La Damrau fue una Elvira impecable en expresividad, ductilidad de registros, riqueza de armónicos y con un dominio total de la exigencia lírica que requiere su personaje. Camarena empezó su lord Arthur Talbot con un 'A te, o cara' un tanto reservón llegando al terrorífico agudo en forma de trallazo, sin prepararlo con gusto previamente; ya en el tercer acto estuvo brillante en todos los difíciles compromisos que le obliga la partitura, haciendo una auténtica delicia en el dúo con la soprano, recibiendo ambos un inequívoco atronador reconocimiento del público. El coro bien, pero no en el nivel a que otras veces nos tiene acostumbrados y eso que su cometido en esta ópera es un bombón. Cumplieron orquesta y batuta, sin más.